

26 de septiembre. XXVI Domingo Tiempo Ordinario

Núm 11, 25-29 / Sal 18 / Sant 5, 1-6 / Mc 9, 38-43. 45. 47-48

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1. El que no está contra nosotros está a favor nuestro

Jesús previene a sus discípulos contra el fanatismo o el sectarismo. Posiblemente, en tiempos de Jesús y más tarde, había personas que utilizaban el nombre de Jesús de Nazaret para los exorcismos o realizar curaciones. Jesús reprueba el intento de los discípulos de impedir esa actividad, la de hacer el bien. La causa de Jesús, que es el Reino, está más allá de la comunidad de los discípulos. La Iglesia no tiene la exclusiva de hacer el bien, siguiendo el proyecto de Dios. El sectarismo y la intolerancia no tienen sitio en la comunidad cristiana. Todo el que lucha por la causa y el bien del ser humano está contribuyendo al crecimiento del Reino de Dios. Aunque lo haga sin referencia explícita al Evangelio.

2. Al que sea ocasión de pecado (escandalice) a uno de estos pequeños...

La palabra «escándalo» significa en griego "la piedra con la se puede tropezar". En la moral evangélica, no sólo escandaliza el que invita a hacer el mal, sino también quien impide a los demás que observen una vida digna humana y cristiana. Nuestra sociedad está llena de escándalos en política, riquezas por un lado y pobreza extrema por otro, injusticias, corrupciones, insensibilidad ante el dolor y necesidad ajenos, atentados contra los derechos humanos, falta de medios para la salud, vivienda, trabajo, educación...

Pero, quizás, también nosotros podemos ser "piedra de tropiezo" para los demás, incluida la familia y la comunidad cristiana. Cuando queremos ser los protagonistas, cuando nuestra respuesta a la Palabra de Dios es mediocre, cuando ponemos en primer lugar nuestras tareas, cuando interpretamos torcidamente la actuación y servicio de los otros, cuando nos inhibimos ante una petición de ayuda en servicios parroquiales..

3. Si tu mano es ocasión de pecado para ti, córtatela

Con estas palabras, Jesús nos invita a la radicalidad. En la comunidad de Jesús, no hay que actuar "con medias tintas". El que ha recibido la "fascinación por Jesús y su Reino", lo subordina todo a esa causa. No hay mejor regalo que responder al Amor con nuestro pequeño amor.

Cortar la mano, cortar el pie, sacar el ojo. Estas expresiones tan fuertes las entendemos como un compromiso total y decidido por el Evangelio. No ser mediocres en nuestra entrega.

Las expresiones de Jesús nos invitan a ser signos de un mundo nuevo, a ser hombres y mujeres cuyos ojos, pies y manos luchan con radicalidad por el bien y por la vida.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Qué hay en mi conducta, que sea tropiezo o escándalo para los pequeños?
- ¿Qué es lo que me frena para la entrega radical al Evangelio? Sinceramente, ¿qué me pide el Señor en esta Palabra? ¿Cuál es mi respuesta?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Perdona, Padre, mis sentimientos de envidia y fanatismo ante el bien que otros van realizando en la sociedad, en la comunidad cristiana. Quiero reconocer el esfuerzo de mis hermanos, que se entregan gratuitamente a ayudar a los demás.
- Jesús, quiero seguirte con toda radicalidad. Inspírame para discernir qué hay en mí, que me impide la entrega total a tu seguimiento.
- Espíritu Santo, purifica mi corazón, para que pueda ver con ojos más limpios (Dichosos los limpios de corazón), extender y dar la mano que alivie el dolor ajeno y poner mis pies para llegarme allí donde el sufrimiento está causando estragos en muchas personas.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco_angelus_20180930.html